

Mira lo que Cristo tiene para ti

Febrero 11, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías 35:3-7

Fortalezcan las manos cansadas y afirmen las rodillas endebles. ⁴ Digan a los de corazón amedrentado: «Esfuércense y no teman. ¡Miren! Aquí viene su Dios, para castigar a sus enemigos como merecen. Dios mismo viene, y él los salvará.» ⁵ Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, lo mismo que los oídos de los sordos. ⁶ Entonces los cojos saltarán como ciervos, y la lengua del mudo cantará; porque en el desierto serán cavados pozos de agua, y en la soledad correrán torrentes. ⁷ El páramo se convertirá en estanque, el sequedal en manantiales de agua, y en la guarida de los chacales crecerán cañas y juncos.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 35 comienza con la profecía del refloreCIMIENTO del desierto en el que había sido convertida la región de Judá por los ejércitos asirios. Como muchas profecías, esta también se refiere al florecimiento de una nueva nación, la iglesia, inaugurada con la presencia de Cristo en la tierra.
- Con el anuncio en el versículo 2 de que “¡Estos montes verán la gloria del Señor, la hermosura de nuestro Dios!” Isaías presenta la perspectiva gloriosa que, con ojos de la fe, podrá ver el pueblo quebrantado. En el versículo 3 se menciona el llamado a los ministros del pueblo de Dios a fortalecer las manos cansadas y afirmar las rodillas endebles. Manos y rodillas, tan importantes como muchas otras partes de nuestro cuerpo, son las que nos permiten trabajar, acariciar, tocar un instrumento, mientras que las rodillas firmes nos mantienen de pie y nos permiten avanzar a cada paso que damos.

Para el Camino

- Los corazones amedrentados o inquietos reciben ánimo para esforzarse y perder el temor. Decimos comúnmente que estamos descorazonados cuando, cansados y con las rodillas flojas, no encontramos de dónde sacar fuerzas para seguir adelante. ¿Cómo son animadas las personas descorazonadas? Son animadas a mirar a Dios que viene para castigar al enemigo, es decir, a aquél que personifica a todo lo malo en este mundo, al diablo. Y más que castigar al maligno, Dios lo vence y le quita el poder que tiene de llevar a la raza humana a la perdición eterna.
- Los versículos 5 y 6 muestran lo que sucede cuando Dios viene. Aquí tenemos claras referencias a la llegada de Dios al mundo en la persona de Cristo. *“Se abrirán los ojos de los ciegos... los oídos de los sordos. Los cojos saltarán como ciervos... la lengua del mudo cantará”*. Relacionemos este pasaje con las palabras que Jesús les dice a los discípulos de Juan el Bautista cuando este estaba preso y quería saber si verdaderamente Jesús era el Mesías enviado de Dios. Jesús les responde a estos discípulos diciendo: *“Vuelvan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen...”* (Lucas 7:22).
- ¿Qué otros cambios habrá en el mundo de Dios? *“En el desierto serán cavados pozos de agua, y en la soledad correrán torrentes”* (v 7). ¿Cómo sucederá esto? ¿Quién podrá hacer que haya agua en el desierto? Dios hará llover su Palabra. Isaías escribe lo que recibe de Dios en 55:10-11: *“Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, ¹¹ así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié.”*
- Esa palabra poderosa un día se hizo hombre y dijo muchas cosas, y escribió el capítulo final en la historia de la salvación. Jesús es la Palabra encarnada que dijo: *“Al que tenga sed, yo le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida”* (Apocalipsis

21:6). Cristo mismo es la fuente de agua fresca y pura que reverdece nuestra vida y la mantiene fuerte para producir frutos.

- El tema del agua –de vida– corre a través de todas las Escrituras. Dios es siempre el proveedor. No llueve si Dios no abre el grifo de las nubes del cielo. No surgen manantiales a menos que Dios así lo indique. Hay muchos ejemplos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos de cómo el agua fue un elemento vital en la vida del pueblo de Dios.
- Los pueblos de Israel y de Judá esperaron por años poder volver a la Tierra Prometida. El remanente que Dios tenía en naciones extranjeras volvería cantando con júbilo a una vida nueva, al tan anhelado Monte Sion, Jerusalén. Pero cuando llegaron, no vieron más que sequedal, tierra resquebrajada por la sequía, el saqueo, y el maltrato. Tal vez las rodillas de algunas personas no aguantaban su propio peso y necesitaron sentarse. Tal vez hubo desazón. ¿Se habrán descorazonado? ¿Por dónde comenzar la reconstrucción? Dios se encargará, mediante algunos líderes escogidos, de darles ánimo, un corazón fuerte, y les enviará una lluvia de bendiciones que cambiará los huertos muertos en jardines fructíferos.
- Muchos años después de estas palabras del profeta Isaías, Nehemías, un hombre de Dios que servía en cautiverio como copero del rey Artajerjes, fue a Jerusalén para encargarse de la reconstrucción de la ciudad. Entre la desolación y los peligros de las tribus enemigas se llevó a cabo la promesa de Dios mediante Isaías de la restauración de Israel. Nehemías cita casi literalmente las palabras de Isaías cuando narra su historia: “Nuestros enemigos querían amedrentarnos, y desanimarnos para que no termináramos las obras de restauración. ‘Dios mío, ¡fortalece mis manos!’” (Nehemías 6:9).
- Todas las personas del mundo hemos nacido en cautividad. Si no hubiéramos conocido a Dios, nuestra esperanza sólo sería en este mundo que, al final, no ofrece nada que dure

más que unos pocos meses o unos pocos años. Viviríamos en constante temor al sufrimiento, a la muerte, y a la incertidumbre de qué es lo que habrá más allá. Sin Dios, no hay forma de acallar la conciencia. La culpa que producen nuestras malas acciones minará la poca alegría que logramos retener por un poco de tiempo. Sin Dios, todo es fugaz y estéril. Pero, por gracia solamente, Dios abrió las aguas de los cielos para derramar su Espíritu Santo en nuestro Bautismo, perdonar nuestro pecado y llamarnos hijos redimidos suyos.

PARA REFLEXIONAR

1. Las manos se nos cansan y las rodillas tiemblan. Tal vez alguna vez recibiste una noticia en la que tuviste que buscar un lugar para sentarte porque tus piernas flaqueaban. No eres el único. Casi sin excepciones esto nos pasa a todos.
 - a. ¿Qué situaciones en la vida te han impedido permanecer de pie aunque sea por unos minutos?
 - b. ¿Qué hizo Dios para fortalecerte?
 - c. ¿Cómo buscas fortalecerte en Cristo para enfrentar las situaciones de la vida, incluso las situaciones del final de la vida?
2. Ver, oír, saltar, estar sanos nos permite disfrutar de la vida más plenamente. Esta es la figura que usa el profeta Isaías para alentarnos a ver que en el Señor podemos ver por medio de la fe, podemos oír –y leer– su Palabra, podemos saltar de alegría en el corazón y en el alma aunque estemos postrados físicamente.
 - a. ¿Cómo “ves” a Dios?
 - b. ¿Cómo “escuchas” a Jesús?

- c. ¿Cómo describes la vida abundante y plena que obtuviste por la gracia de Dios?
3. Dios hará brotar el agua –el Espíritu Santo– en los creyentes (puedes ver Juan 7:37-39). Tú, como yo y como todos los creyentes, estamos invitados a recibir de Jesús el agua de la vida, el Espíritu Santo que nos alegra, nos consuela, nos anima y nos fortalece.
- a. Ora para que el Espíritu Santo te ayude a disfrutar de la vida abundante que Jesús te ofrece.